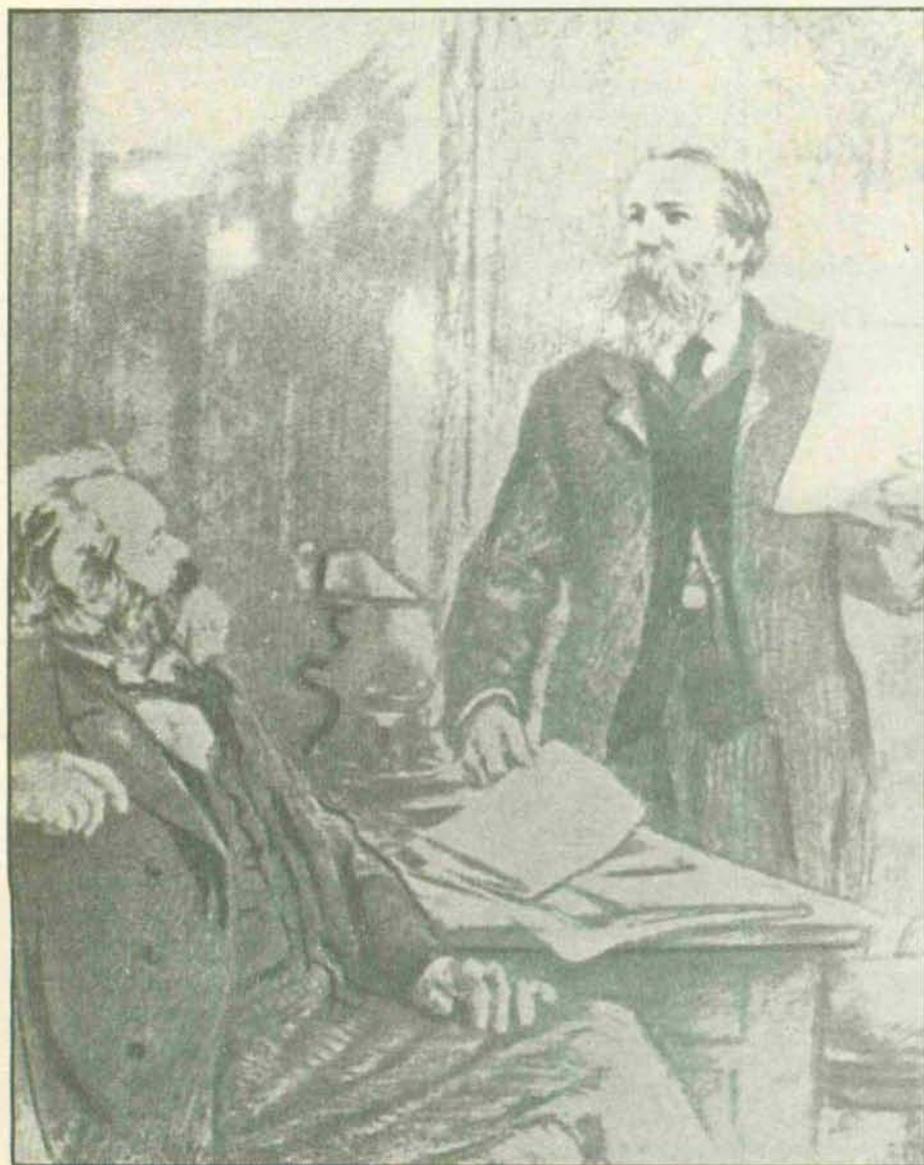


# El partido del proletariado, según Marx y Engels



La concepción del partido del proletariado de Marx y Engels —a los que vemos, de izquierda a derecha, en este apunte de N. Zhukov— es el resultado de un análisis de la realidad concreta, en busca de leyes de tendencia del desarrollo histórico y de la correspondiente organización del proletariado.

---

Mauricio  
Pérez  
Sarabia

---

*La problemática general del partido del proletariado, muy particularmente la concepción marxiana del partido, ha sido objeto de atención y debate casi permanente por parte de teóricos y políticos, poniéndose así de manifiesto la importancia del tema, la persistencia de su valor político inmediato. La atención que ha despertado siempre esta problemática se ha debido, principalmente, a dos hechos: la necesidad de clarificación del propio movimiento obrero; y la relevancia, y relación, de la lucha de clases a nivel ideológico y organizativo.*

**A** partir de 1945 los análisis y exposiciones de esta temática han estado casi al orden del día llegándose, durante la «guerra fría», a menudo al esquematismo y la exasperación. Nicolaewsky, Rubel, Quilliot, Molnár, Johnstones, Kandel, Galkin, Leidigkeit... han debatido, desde posiciones claramente contrapuestas, sobre la concepción del partido de Marx y Engels, de Lenin, llegándose a privilegiar, muchas veces, lo puramente ideológico, en el sentido peyorativo marxiano, justificando al Príncipe, como decía Gramsci, en detrimento de lo puramente filológico o histórico. Especial importancia adquirió el debate a partir de 1968, cuando el «Mayo francés» y los sucesos checoslovacos, acontecimientos de auténtica relevancia histórica, añadían a las clásicas contraposiciones de clase elementos nuevos, de «diferenciación», en los análisis y posiciones críticas en el propio

seno del movimiento comunista.

La articulación de los elementos de «contestación» en el campo marxista, bajo la forma de un discurso organizativo diverso, opuesto a los arquetipos teóricos y prácticos vigentes, no podía menos de cristalizar, por cauteloso que fuese el proceso, en una posición renovadora, de alternativa (1), enérgicamente rechazada (2) —a pesar de los esfuerzos hechos por «diplo-

(1) La «renovación» se colocaba sobre posiciones críticas rechazando el monolitismo, impugnando, por ambiguo e «ideológico», el propio proceso desestalinizador, tal y como se había delimitado en el XX Congreso del PCUS y posteriormente.

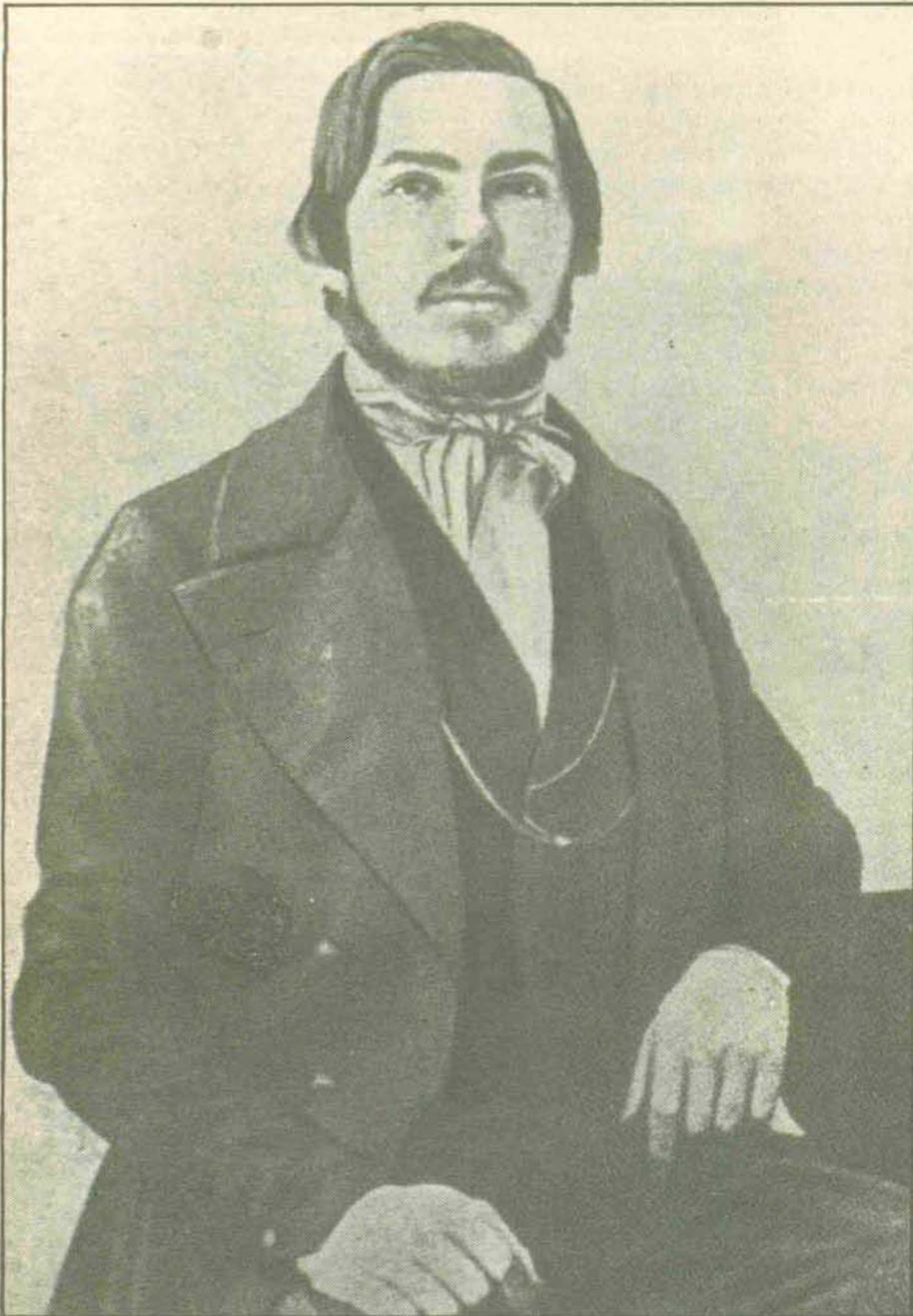
(2) Ejemplar al respecto resulta el planteamiento de Steigerwald cuando dice: «Es necesario una profundización del estudio de la problemática del partido, por lo que hay que esforzarse en facilitar a la nueva generación de socialistas y comunistas el gigantesco tesoro de experiencias del Komintern en el problema de la organización y respecto a la estrategia y táctica». R. Steigerwald: «Marxistische Klassenanalyse oder spätbürgerliche Mythen». Berlin, 1972, pág. 103.

matizar» algunos aspectos de la controversia— por un integristo que se siente tan amenazado, en el propio terreno orgánico, como ortodoxo (3).

(3) El integrismo a que hacemos referencia se remonta a la definición del leninismo («marxismo del siglo XX») dada por Zinoviev (1924) y posteriormente desarrollada por Stalin. No entramos en tan interesante problemática, pero vamos a señalar, para orientación del lector, que cuando el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista decidía (diciembre de 1925) extender la «bolchevización» en todos los partidos lo hacía sobre la base de oponer la ya denominada «teoría leninista de la revolución proletaria» a la teoría de R. Luxemburg, planteando así el problema de la organización, entre otros, en clave antiluxemburguista (ver G. Jähn: «Für die Durchsetzung des Marxismus-Leninismus», en «Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung». Berlin, 1974, pág. 552). La distinción entre leninismo y luxemburguismo fue exasperada, todavía más, por la carta de Stalin a la Proletarkaja Revolutia (1931), colocándose el problema ya en términos de «confrontación histórica» entre bolchevismo y socialdemocracia, entre revolucionario y reformista; en fin, entre lo bueno y lo malo. La contradicción entre el integristo de nuevo cuño y los restos de la vieja ortodoxia bolchevique no estalinista fue resuelta a lo largo del proceso de estalinización.



Tratan Engels y Marx de crear y desarrollar la organización del proletariado «adecuada» a los objetivos y tareas de clase, a las estructuras económico-sociales y formas políticas de lucha. (Sobre estas líneas, obreros de una imprenta de finales del siglo XIX).



En agosto de 1844, se produce el trascendental encuentro entre Carlos Marx y Federico Engels, retratado aquí en sus años de juventud.

Este proceso de progresiva toma de conciencia histórica, de perfeccionamiento del instrumental crítico, de una parte del movimiento comunista internacional ha dado lugar a un fenómeno, impropriadamente denominado «Eurocomunismo», de renovación, y consiguiente desarro-

zación del PCUS y de la Internacional culminando en la teoría y praxis del monolitismo. Este proceso ha sido recientemente estudiado por G. Procacci: «Il partito nell sistema sovietico, 1917-1945», en «Crítica Marxista», Roma, 1974, Cuadernos N.º 1 y 2.

llo, del marxismo, que no ha podido menos de provocar una aguda polémica, saliendo a la palestra, entre otras, la vieja argumentación sobre el carácter y función del partido, complementada ahora con nuevos aderezos ideológicos (4). Los objetivos funda-

(4) Para una visión panorámica del debate sobre el partido hasta la aparición del Eurocomunismo, ver J. P. Kandel: «Marx und Engels Lehre von der Partei und die heutige bürgerliche und revisionistische Geschichtsschreibung», en «Sowjetwissenschaft. Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge». Berlín, 1968, pág. 913 y siguientes.

mentales de contestatarios y ortodoxos pueden resumirse como sigue: la corriente contestataria se orienta en el sentido de facilitar una base orgánica adecuada a una futura superación de la «división histórica» del movimiento obrero. Dotando así a la clase obrera de los medios políticos y técnicos para construir la hegemonía política y, conjuntamente con sus aliados, acceder al poder. El objetivo de las fuerzas integristas se orienta a defender el «patrimonio histórico», en no poca medida entendido como «statu quo» internacional, elaborando un tipo de discurso donde se señala la colocación, esencia y función del proletariado que «independientemente de las condiciones históricas concretas, bajo las que por primera vez fueran formuladas, poseen vigencia general para todas las fases de la lucha de clases del proletariado» (5).

Salta a la vista que la última perspectiva señalada implica un planteamiento metodológico dogmático, «metafísico», ajeno por completo a criterios históricos o científicos. Un planteamiento que busca, y precisa, sólo un «significante fundamental» para después elaborar su edificio «lógico» y poder afirmar: «Porque sobre esa posición de principio se apoya en gran medida la continuidad de la idea marxista-leninista del partido (6) que,

(5) H. Bartel, W. Schmidt: «Zur Entwicklung des Parteibegriffs bei Marx und Engels», en «Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung». Berlín, 1969, pág. 570. En lo sucesivo, citado como B. S. / BzG.

(6) No podemos tratar aquí, a pesar de su enorme importancia, la problemática histórica del llamado «Marxismo-Leninismo», dado que, por la complejidad y extensión, se desbordan nuestras posibilidades. Con todo, queremos llamar la atención del lector sobre el hecho de que se presenta como una «idea» lo que en realidad son dos teorías perfectamente diferenciables.

arrancando de Marx y Engels y pasando por Lenin, llega hasta nuestros días» (7). Un abandono o desinterés de estos «principios permanentes» organizativos no es tolerable porque conduciría, en opinión de sus postulantes, a negar la «cerrada doctrina» («geschlossene lehre») marxista-leninista del partido, construida y practicada «desde siempre» («seither») por el movimiento comunista internacional. El carácter concreto e histórico de la problemática de la organización de la clase obrera, y con ello su relatividad, es rechazada en nombre de los principios fundamentales, porque «no es casualmente uno de los métodos principales con los que el revisionismo moderno realiza sus ataques contra la concepción marxista-leninista del partido» (8).

(7) B. S. / BzG, pág. 570.

(8) Idem, pág. 571.

Parece claro que tan irreducibles posiciones no pueden mantener por largo tiempo sus planteamientos «dipломатizados», ni la polémica con sordina, teniendo que salir a la luz del día las contradicciones de fondo y las diferencias, de interés e ideales, que les separan. Entre tanto y por lo que respecta a la concepción del partido del proletariado, dejamos a Marx y a Engels, a la propia Historia, que echen su cuarto a espadas abriendo nuevamente el debate.

### PRELUDIO ORGANIZATIVO

Ya en 1842, cuando colaboraba en «Deutsche Jahrbücher» de Ruge (9), sentía

(9) A. Ruge (1802-1880), escritor y publicista político, docente de la Universidad de Halle, director de «Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst» (1841-1843). Uno de los miembros

más influyentes de la juventud hegeliana y durante la revolución alemana (1848-49), representante caracterizado de la democracia pequeño-burguesa. Publicó en París, en colaboración con Marx, «Deutsch-Französische Jahrbücher» (1844).

(10) Marx-Engels-Werke (MEW). Berlín, 1961, Band (Bd), I, pág. 25 y siguientes.

(11) Marx se coloca por primera vez sobre posiciones sociales claramente definidas en otoño de 1842, con motivo

de sus trabajos como redactor (octubre de 1842), después redactor-jefe, se fueron afilando, adquiriendo los planteamientos políticos connotaciones claramente sociales (11), sobresaliendo en la

de los miembros más influyentes de la juventud hegeliana y durante la revolución alemana (1848-49), representante caracterizado de la democracia pequeño-burguesa. Publicó en París, en colaboración con Marx, «Deutsch-Französische Jahrbücher» (1844).

(10) Marx-Engels-Werke (MEW). Berlín, 1961, Band (Bd), I, pág. 25 y siguientes.

(11) Marx se coloca por primera vez sobre posiciones sociales claramente definidas en otoño de 1842, con motivo



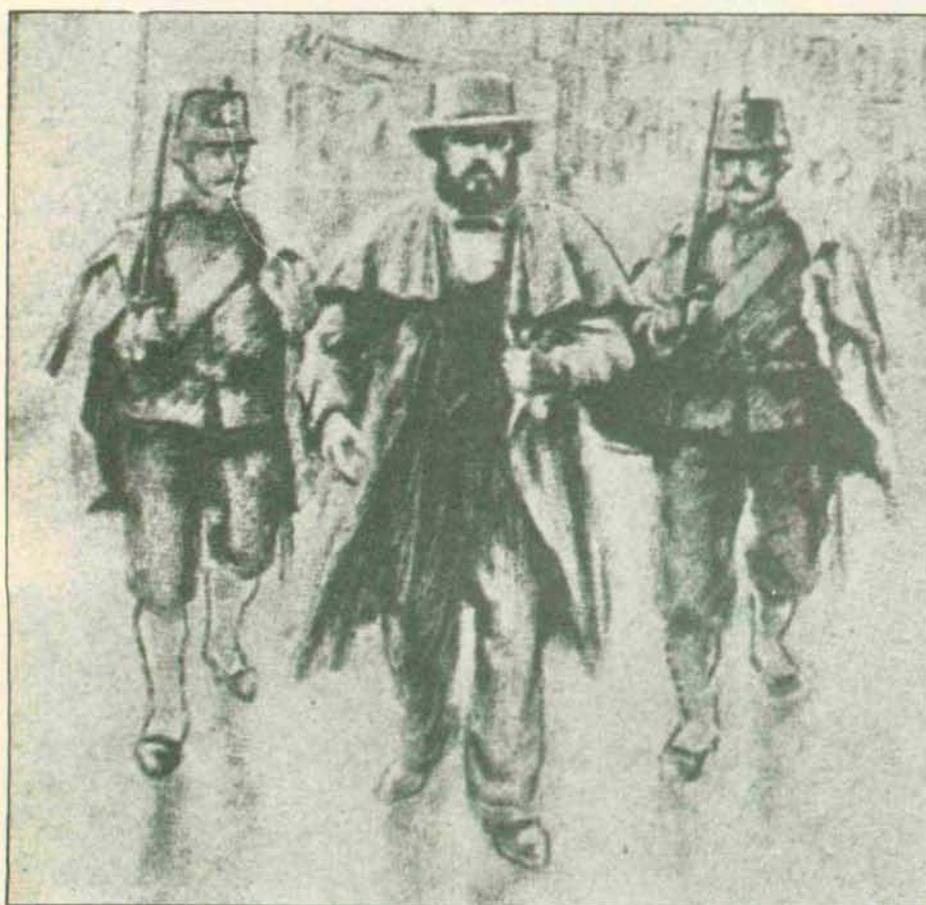
Poco después de su primera entrevista, Engels y Marx se reunieron con quienes se movían en torno a la Liga de los Justos, momento que recogió así el dibujante soviético Vanetsiane.

publicística política. Esta actividad, entendida como verdadera militancia, le origina una serie de inconvenientes viéndose finalmente obligado a trasladarse a París (octubre de 1843), donde, en contacto con una nueva experiencia, prosigue la colaboración con Ruge. Durante todo este período Marx se politiza profundamente, supera los restos de idealismo hegeliano que aún perduraban en algunos de sus enfoques, y se esfuerza en que la teoría participe directamente en la «lucha real» (12). El contacto con una intensa vida política, especialmente con un proletariado más desarrollado que el alemán, profundiza su interés por lo específicamente obrero, pasando a estudiar detalladamente el

*de los debates en el Parlamento de Renania sobre un proyecto de ley que castigase el robo de madera de los bosques. MEW, Bd., I, pág. 101 y siguientes. (12) MEW, Bd., I, pág. 345.*

proletariado «como clase». Su interés sobrepasa el cuadro teórico del radicalismo democrático y las coordenadas puramente «morales» del comunismo de su tiempo, realizando importantes estudios económicos (David Ricardo, etc.), y políticos (13). Esta nueva experiencia va acompañada de relevantes elaboraciones teóricas («Manuscritos Económico-filosóficos», 1844), de una activa participación en el movimiento cultural revolucionario (Heine, Herweght, etc.), y del trascendental encuentro con Engels (agosto de 1844).

*(13) Para un estudio detallado de la tripeceia político-intelectual de Marx en París, ver A. Cornu: «Karl Marx und Friedrich Engels. Leben und Werk». Berlín, 1962, Bd. 2, págs. 7-112. Para un estudio de la problemática de la emancipación política y humana, que ya le interesaba en aquel momento, ver N. I. Lapin: «Der Junge Marx». Berlín, 1974, págs. 264-274.*



Detención de Marx en Bruselas durante 1848, a continuación de la cual sería expulsado de Bélgica. (Dibujo de N. Zhúkov).

La comprensión teórica de la función histórica emancipadora del proletariado facilitaba el encuentro de Marx y Engels con la emigración obrera-artesanal alemana residente en París, especialmente con los círculos que se movían en torno a la Liga de los Justos (14). Las exigencias de participación directa en la lucha real acercaba a los dos amigos a la Liga pero su bagaje teórico, incluida su experiencia política, les hacía chocar con la interpretación moralista predominante, que concebía el comunismo en clave de amor-libertad (15). El planteamiento económico-social de las clases, el desarrollo económico-social de la Historia, y la dialéctica de la lucha de clases, nudos esenciales de la teorización de Marx y Engels en aquella época, resultaban irreductibles a cualquier clase de discurso moralista o moralizante. Por este motivo, y por la expulsión de Marx de Francia (3-II-1845), se interrumpía el acercamiento de ambos amigos a la Liga. El posterior traslado de Marx a Bruselas ofrecería un nuevo tipo de experiencia y campo operativo sin, por otra parte, impedir que se diese fin a la obra conjunta («La Sagrada Familia...» 1845) y de que Marx elaborase la «Tesis sobre Feuerbach» (1845) y Engels «La situación de la clase obrera en Inglaterra» (1846).

A lo largo de este período se habían ido delimitando algu-

*(14) La Liga de los Justos (1836-1847) era una organización de trabajadores-artesanos alemanes nacida de una escisión de la Liga de los Proscritos (1834-1836). En la época en que Marx y Engels estaban en París, la Liga se encontraba bajo la influencia del sastre Weitling.*

*(15) Este planteamiento, expuesto por Weitling en «Die Regierungsform des kommunistischen Prinzips» (1842) y «Garantien der Harmonie und Freiheit» (1842), era compartido, en lo esencial, por los representantes del «socialismo verdadero» (Grün, Hess, Lüning).*

nos de los elementos fundamentales de la concepción de Marx y Engels sobre la clase obrera. Elementos que afectaban a lo político, pero también, aunque en menor medida, a lo propiamente orgánico. Estos elementos pueden resumirse en: a), el reconocimiento de la misión histórica del proletariado («Deutsch-Französische Jahrbücher»); b), las primeras ideas sobre las agrupaciones proletarias («Ökonomische - philosophische - manuskripten»), y c), la problemática económica, y consiguiente fundamentación «objetiva», de la misión histórica del proletariado («Die Heilige Familie...»). Efectivamente, entre finales de 1844 y principios de 1845, Marx y Engels habían comprendido la existencia del proletariado como clase, sus necesidades, la importancia de la clarificación política como parte integrante y estimulante de la formación de la conciencia del proletariado (16), y la actualidad y urgencia de la problemática para Europa (17).

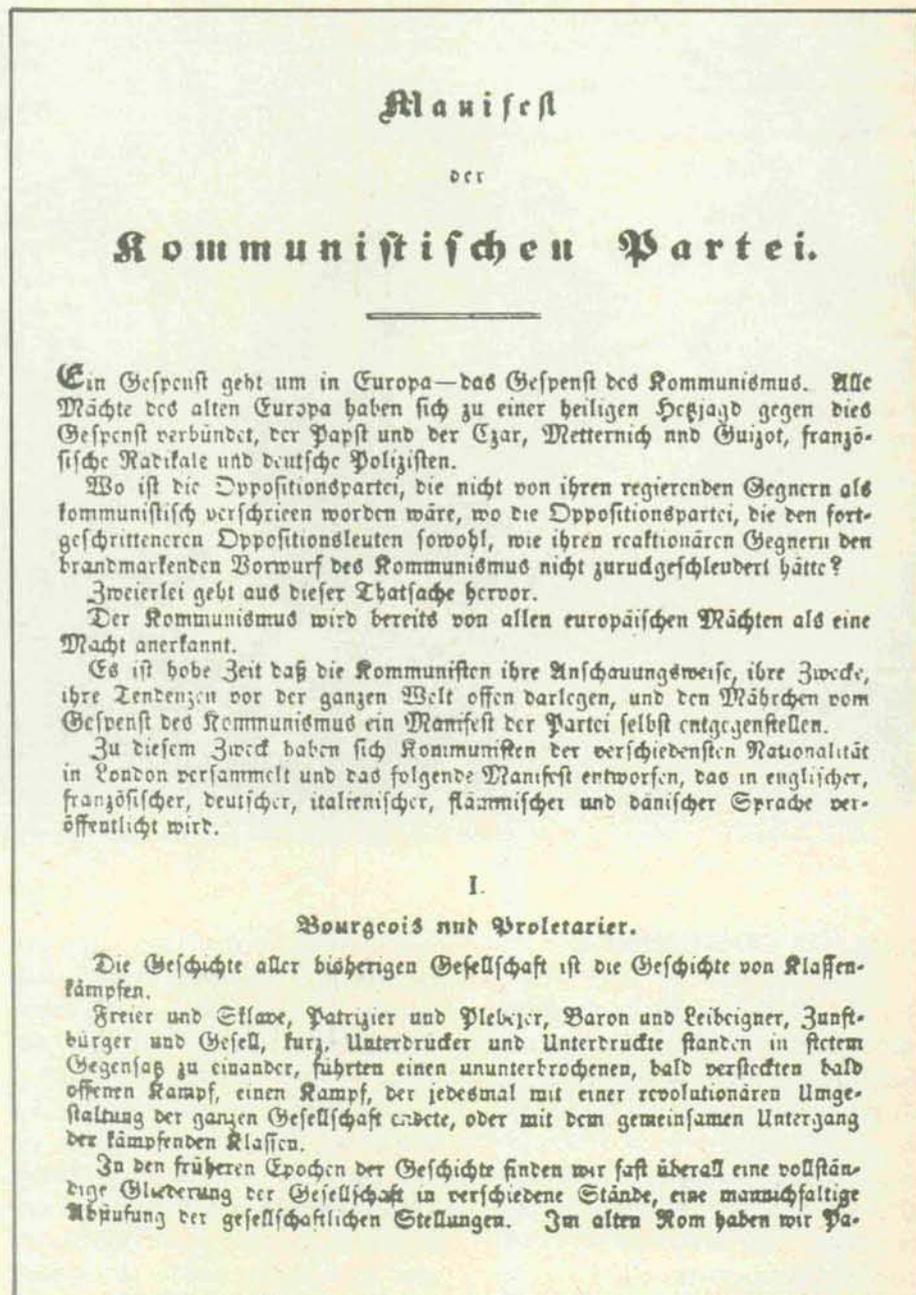
El planteamiento de Marx y Engels concedía prioridad, en esos momentos, a la clarificación política de la clase obrera, «conditio sine qua non» para la transformación, según el viejo lenguaje hegeliano, de la «clase en sí» en «clase para sí». De otra forma expresado: el partido proletario tenía que ser un partido de clase (18), no un mero apéndice de otras clases o capas sociales, y para ello era preciso que tomase conciencia de la necesidad de crear un instrumento adecuado para forjar la **democracia y el comunismo** (19).

(16) MEW, Bd. 27, pág. 5.

(17) MEW, Bd., I, pág. 105.

(18) MEW, Bd. 2, pág. 560.

(19) Engels, que conocía bien el movimiento obrero inglés, había señalado en «Desarrollos de la reforma social en el continente» (MEW, Bd., I, pág. 495) el



Página inicial de la primera edición —en alemán— del «Manifiesto del Partido Comunista» (1848), redactado conjuntamente por Engels y Marx.

Como puede apreciarse, el desarrollo del capitalismo, la cristalización de la clase obrera y la conciencia histórica del proletariado, iban creando las condiciones y los elementos para que se plantease la necesidad de elaborar

avance de la praxis proletaria inglesa en materia de organización. Posteriormente, volvía sobre el tema organizativo, en «The Northern Star» (13-9-1845), subrayando que «cuando se trata de la clase obrera Democracia y Comunismo es cosa completamente idéntica» (MEW, Bd. 2, pág. 560).

un nuevo «instrumentario» para la lucha de clases. Los análisis socioeconómicos de Marx y Engels, su perspectiva, caracterizando la clase obrera, función histórica, progresiva concienciación y desarrollo organizativo, iban cristalizando en una concepción de la Historia y de las clases, con sus correspondientes objetivos y medios, que subrayaba, cada vez con mayor claridad, la necesidad de la organización de clase del proletariado, su militancia política.



Los dibujantes D. Minkov y M. Romanov vieron de esta manera el encuentro de Marx y Engels con los «dockers» de Londres.

## LA LIGA COMUNISTA

La actividad de Marx en Bruselas se plasmaba pronto en la formación de un Comité de Correspondencia y Coordinación de socialistas y trabajadores progresistas de diferentes países (20), entrando en contacto con la sociedad «Fraternal Democrats» (21). El objetivo del Comité era abrir un debate teórico-político que permitiera encontrar una plataforma, de base proletaria, común a todos los revolucionarios y hacer de ella el fundamento para la edificación de una sólida organización de la clase obrera. La Liga de los Justos y la «Fraternal Democrats» eran las organizaciones

(20) El Comité de Bruselas estaba formado por Marx, Engels y Ph. Gigot y mantenía contacto directo con L. Heilberg, S. Seiler, W. Weitling, J. Weydemeyer, W. Wolff y E. von Westphalen.

(21) Fundada en Londres en el otoño de 1845 y en relación directa con Engels. La Fraternal recogía también socialistas y comunistas de diferentes países, si bien su base fundamental la formaba el ala izquierda del movimiento cartista.

adecuadas para una reagrupación de fuerzas revolucionarias, y el comité de Correspondencia podía, y debía, actuar como motor teórico y coordinador organizativo del proceso. La organización de un partido del proletariado, tal como Marx y Engels lo entendían, era en aquellos tiempos una tarea harto delicada, incluso dentro del marco de organizaciones de carácter revolucionario. La conversión de la Liga, la organización más cercana al «modelo ideal» del momento, en un partido del proletariado exigía, de acuerdo con Marx y Engels, ni más ni menos que la eliminación de las concepciones imperantes. Tarea, sin duda, necesaria, pero nada fácil, aunque en 1843 se discutía ya la conveniencia de elaborar unos estatutos nuevos (22) y se

(22) Los estatutos hasta entonces vigentes en la Liga los habían elaborado en 1838 y correspondían a una organización de carácter secreto, si bien la normativa no obligaba «contra conciencia» (art. II). La organización se estructuraba

impugnaban, desde 1845, los planteamientos de Weitling. Con el objeto de arrinconar estas concepciones «moralizantes», el Comité de Bruselas abría un debate sobre las posiciones de Weitling y del «socialismo verdadero» (23). Pa-

en grupos de base (art. 14) autogestionados (art. 17) y en comités comarcales que controlaban los grupos de base y elegían los delegados de un organismo superior. Este último actuaba como una comisión y mantenía la ligazón entre los diferentes comités, coordinando sus labores (art. 29 y 30). La expulsión de miembros exigía dos tercios de los votos de la organización de base (art. 10), las cuales estaban dotadas de un carácter acusadamente solidario (art. 12). *Deutsche Zentral Archiv. Merseburg. Rep. 77. Tit. 509, N.º 47, Bd. 2. Se conserva un fragmento de unos estatutos de 1843 que presenta iguales características. Ver J. C. Bluntschli: «Die Kommunisten in der Schweiz nach der bei Weitling vorgefundenen Papieren». Zürich, 1843, págs. 51 y 52.*

(23) En la reunión del Comité de 30 de marzo de 1846 Marx y Engels criticaron los planteamientos de Weitling, esforzándose por colocar el movimiento obrero sobre bases científicas. Se rechazó la idea, y correspondiente estrategia, de que la inminente revolución en Alemania había de ser una revolución comunista,

ralelamente a este esfuerzo de clarificación teórica, se iban organizando filiales del Comité en Londres (mayo de 1846) y Elberfeld (junio de 1846) y el Comité de Londres pasaba a dirigir prácticamente la organización de la Liga.

El campo experimental, el horizonte práctico, de Marx y Engels se movía en aquella época en torno a sociedades revolucionarias secretas, de tipo francés, formas de organización política de la clase obrera incorporadas a la Liga, y las formas «legales» del movimiento obrero inglés, y cartista de masas, más desarrolladas las últimas y, por lo tanto, más importantes (24). Dentro de este contexto, y con la urgencia que requería la controversia política, el discurso de Marx y Engels sobre la organización del proletariado como clase y partido se centraba en los siguientes problemas: a), **organización de la clase como partido**, concebida en términos de desarrollo dialéctico y evolución histórica del movimiento y de la organización y que conduce a la **lucha política** (25); b), **relación clase-partido**, entendiendo como miembros del partido a todos los que **representan**, teórica y prácticamente, **los intereses colectivos**

como sostenía Weilling, reafirmando el planteamiento de Marx de que se trataba de una revolución donde la burguesía, y no el proletariado, tomaría el poder. El 11 de mayo, del mismo año, se iniciaba un segundo debate contra el «socialismo verdadero», especialmente contra H. Kriege. Finalmente, en agosto, se desplazaba Engels a París para combatir las posiciones de Proudhon y Grün. (24) La importancia, en esos momentos, de la problemática organizativa cartista para el desarrollo de la concepción del partido de Marx y Engels ha sido subrayada, entre otros, por H. Förder: «Marx und Engels am Vorabend der Revolution. Die Ausarbeitung der politischen Richtlinien für die deutschen Kommunisten (1846-1848)». Berlín, 1960, pág. 290. (25) Tema ya tratado en «Miseria de la filosofía». MEW, Bd. 4, págs. 65 y 180.

**del proletariado** (26), y c), **organización del partido**, concebida como una **necesidad e instrumento** para la **victoria** (27).

A petición del Comité de Londres de la Liga, ante la inminencia de su congreso, se comisionaba a J. Moll, a principios de 1847, para que tratase de conseguir el ingreso de Marx y Engels en la organización, objetivo que se alcanzaría poco después. El ingreso de ambos amigos en la Liga no era una cuestión de mero trámite; por el contrario, suponía, lisa y llanamente, la aceptación de su propuesta de reforma de la organización. En este contexto no puede extrañar que el Congreso de la Liga de los Justos (28) se convirtiera en el Waterloo de la concepción moralista de la revolución y en el primer Congreso de la Liga de los Comunistas. El cambio de nombre, y el de la consigna «Todos los hombres son hermanos» por el marxiano «Proletarios de todos los países unidos», era reflejo de un cambio de sustancia, acordándose la elaboración de un nuevo programa y estatutos (29). El segundo

(26) MEW, Bd. 4, págs. 41 y 42.

(27) Marx: «La crítica moralizante y la crítica moral». MEW, Bd. 4, pág. 352.

(28) Celebrado en Londres del 2 al 9 de junio de 1847. Marx no pudo asistir por falta de medios económicos, pero sus posiciones fueron defendidas por Engels y Wolff.

(29) La discusión de los nuevos estatutos (Documento 146), en cuya elaboración colaboraron Marx y Engels, ocupó un lugar destacado en el congreso (Documento 148). La influencia del viejo planteamiento era todavía ostensible, por el carácter secreto de la Liga, pero se apreciaba claramente un esfuerzo para dotar a la organización de operatividad. En el debate se reconoció la necesidad de reformarles sustancialmente y de someterles a discusión de la base. Consultar los documentos en Institut für Marxismus-Leninismus beim Z. K. der SED. Institut für Marxismus-Leninismus beim Z. K. der KPdSU. «Der Bund der Kommunisten. Dokumente und Materialien. Bd. 1, 1836-1849». Berlín, 1970.

Congreso de la Liga de los Comunistas (30) aceptaba como base de discusión el proyecto de programa elaborado por Engels («Los fundamentos del comunismo») y encargaba a éste y a Marx la elaboración del programa, o «**Manifiesto Comunista**» (31).

El programa de la Liga Comunista era un esquema donde se exponían las ideas esenciales de la teoría materialista de la Historia y donde las coordenadas teóricas acogían los nudos fundamentales de la problemática organizativa del proletariado. Se trataba de toda una serie de cuestiones o problemas que ya habían sido elaborados o tocados por Marx y Engels en trabajos anteriores. Por ejemplo: el proceso económico-social del capitalismo y el rol del proletariado (32); el carácter político de la lucha de la clase obrera por su emancipación (33); el carácter revolucionario del partido del proletariado; y la semejanza y «diferencias» de los comunistas con los otros partidos de la clase obrera (34), etc. Conviene subrayar la importancia del Manifiesto, como expresión de la concepción mar-

(30) Celebrado en Londres del 29 de noviembre al 8 de diciembre de 1847. Marx, ayudado por Engels, pudo tomar parte en él.

(31) En el mes de septiembre la dirección londinense de la Liga había enviado un proyecto de programa, elaborado por Schapper, Bauer y Moll, para que fuese discutido por los miembros de la Liga. Paralelamente Hess elaboraba en París otro proyecto que fue duramente criticado por Engels en la sesión (22-10-1847) del Comité Comarcal de París. Finalmente Engels recibía el encargo del citado comité de elaborar un proyecto («Fundamentos del Comunismo». MEW, Bd. 4, pág. 361 y siguientes). Este proyecto de Engels fue presentado al comité y sirvió de base para el programa definitivo, elaborado conjuntamente por Marx y Engels («Manifiesto del Partido Comunista». MEW, Bd. 4, pág. 459 y siguientes).

(32) MEW, Bd. 4, pág. 468.

(33) Idem, pág. 470.

(34) Idem, pág. 474.

xiana del partido en ese período, porque en él se reconoce: a), la existencia «legítima» de diferentes partidos proletarios; b), el carácter nacional de la lucha del proletariado; c), la existencia de intereses comunes del proletariado, independientes de la dimensión nacional (solidaridad de clase); y d), la no existencia de «principios especiales» comunistas, que deban servir de «modelo» al movimiento proletario (35).

La problemática específica de la delimitación ideológico-política de las clases, de la organización de la lucha de clases, en el proceso revolucionario era tratada por Marx y Engels, en ese período, en relación directa con referencias históricas que se centraban en: a), la lucha y organización

de masas en las diferentes épocas históricas, especialmente los sectores radicales (Müntzer, etc.) (36); y b), el radicalismo revolucionario en la gran Revolución francesa (37). Este discurso marxiano era incorporado, en lo fundamental, a la redacción definitiva (38) de los estatutos de la Liga Comunista. Estos, si bien mantenían el carácter secreto de la organización, centraban el esquema orgánico en los siguientes puntos: a), los organismos dirigentes eran elegidos democrática y directamente por la base; b), estos órganos se reunían obligatoriamente cada 14 días (artículo 24); c), eran elegidos por un año, reelegibles, y en todo

(36) *Idem*, pág. 341 y siguientes.

(37) *Idem*, pág. 30 y siguientes.

(38) La redacción definitiva fue aprobada el 8 de diciembre de 1847. Ver el texto de los estatutos en MEW, Bd. 4, pág. 596 y siguientes.

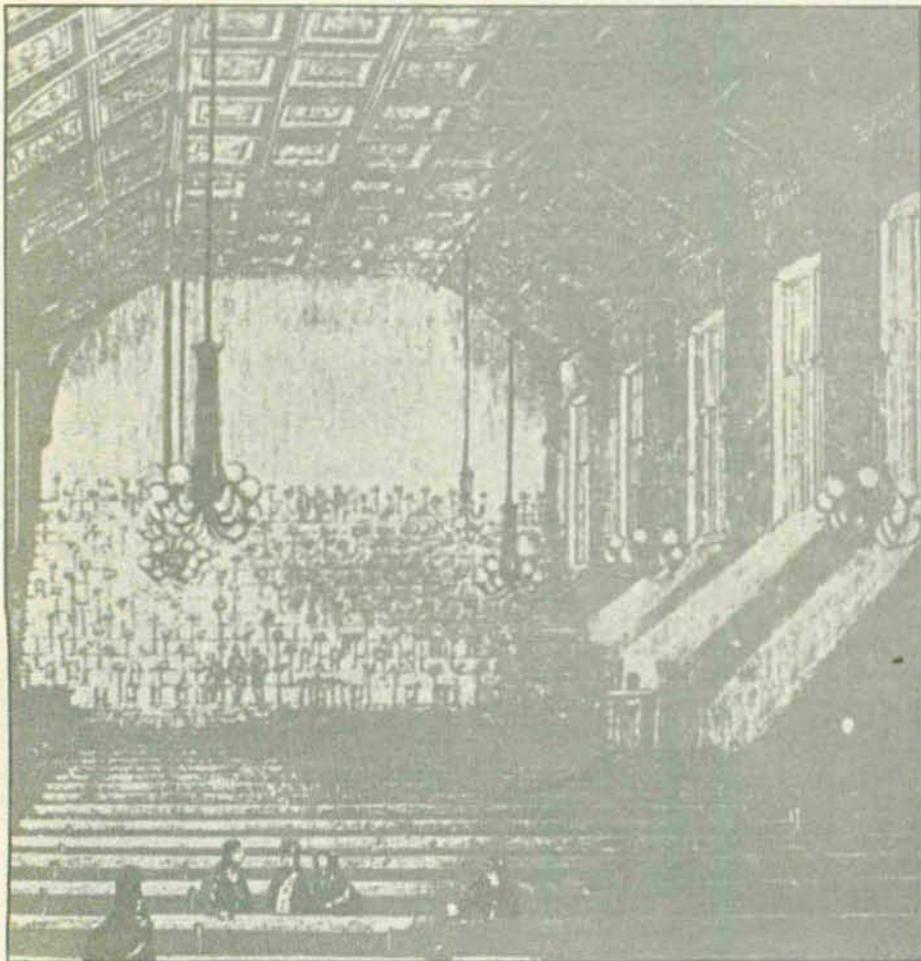
momento revocables; y d), el Congreso, órgano legislativo, adquiriría una mayor relevancia (artículo 30) (38).

La actividad teórica y práctica de Marx y Engels les había dotado, en poco tiempo, de tal prestigio en la Liga que cuando estalla la revolución de 1848 vuelven ambos a Alemania, y comienzan la reorganización y dinamización del Partido Comunista. En esos momentos su objetivo central consistía en cuadyuvar al triunfo revolucionario y, durante el proceso de lucha, propiciar la organización política «autónoma» de la clase obrera (39). En este contexto y perspectiva centran su esfuerzo principal en utilizar el instrumento más importante que poseen, la «Neue Rheinische Zeitung» (1848-49) y después «Neue Rheinische Zeitung Politisch-Ökonomische Revue» (1850), como medio de orientación política y organizativa de masas, a nivel nacional (40), y esto independientemente, o precisamente, porque la Liga Comunista desenvolvía sus actividades como una organización secreta (41). La derrota de la revolución originaba divisiones en el seno de la Liga y, finalmente, en septiembre de 1850 la escisión del grupo Willich-Schapper, produciéndose el hundimiento de la organización. El 16 de mayo de 1851, se arrestaba en Leipzig a Nothjung y, posteriormente, a otros miembros de la Liga, acusándoles de traición y de complot contra el Estado prusiano, iniciándose así un proceso (4-X-1852) que sería el

(39) MEW, Bd. 7, pág. 244.

(40) Sobre esta problemática, ver J. Strey, G. Winkler: «Marx und Engels 1848-49. Die Politik und Taktik der "Neuen Rheinischen Zeitung" während der bürgerlichdemokratischen Revolution in Deutschland». Berlín, 1972. Asimismo, G. Becker: «Marx und Engels in Köln 1848-1849». Berlín, 1963, especialmente la página 234.

(41) MEW, Bd. 8, pág. 461.



En este local (el St. Martins Hall londinense) tuvo lugar la reunión de donde nacería la Asociación Internacional de Trabajadores. Era el 28 de septiembre de 1864.



un partido «público» (46), y de rechazar, consecuentemente, cualquier esquema organizativo de tipo sectario (47).

## LA INTERNACIONAL

Después de la disolución de la Liga Comunista, Marx se concentra en el estudio de la economía, historia universal y política internacional, colaborando con el «New-York Daily Tribune». Son años de intensos estudios y profundas elaboraciones teóricas de Marx y Engels, pero casi ausentes de actividades directamente relacionadas con tareas organizativas. Aunque no falten contactos directos con el movimiento obrero, especialmente inglés y alemán, colaboraciones con revistas como «The People's Paper», y llamamientos como el de 1854 al movimiento cartista de Manchester, a la **organización a nivel nacional de la clase obrera** (48).

En 1848 no había sido posible crear un partido revolucionario de masas, y esto independientemente del carácter y desarrollo de la concepción del partido proletario. La cristalización del proletariado como clase en Inglaterra (1830), Francia (1850) y Alemania (1860) (49), adquiriría

*ción exclusiva de la actividad propagandística (MEW, Bd. 14, pág. 438) y a calificar su experiencia, en carta a Freiligrath (29-2-1860), como un mero «episodio» en la historia del partido del proletariado (MEW, Bd. 30, pág. 490).*

(46) En la alocución de marzo de 1850 del Comité Central a la Liga, Marx y Engels se pronunciaban ya por un tipo de organización obrera donde el carácter secreto fuese también «público» (MEW, Bd. 7, pág. 248). De esta forma indicaban las insuficiencias y límites objetivos de la organización secreta tradicional.

(47) En enero de 1870 volvería Marx, en nombre del Consejo General de la A.I.T., a extenderse sobre este punto en relación con las actividades sectarias de Bakunin (MEW, Bd. 16, pág. 390).

(48) Marx: «Carta al Parlamento del Trabajo», MEW, Bd. 10, pág. 126.

(49) H. Bartel, A. Laschitzka, W. Schmidt: «Reformen und Revolution im

consistencia a lo largo de un período posterior (1857-1866), entre dos crisis, de rápido desarrollo de las fuerzas productivas. El crecimiento de los movimientos nacionales e independentistas en Rumanía (1859), Italia (1861), Alemania (1866), con la formación de la Unión de Estados del Norte, Serbia (1867), y el levantamiento revolucionario polaco de 1863; las grandes conmociones «periféricas», levantamientos de Taiping en China (1851-1864), de India contra Inglaterra (1857-1858), y la guerra civil y antiesclavista de los EE.UU. (1861-1865); así como la organización de la Trade Unions (1860), de la Unión General Alemana de Trabajadores (1863), y la eliminación en Francia (1864) de la antisociacionista ley de Chapelier, indicaban la apertura de un **período de mutaciones** y la ruptura del «equilibrio represivo» instaurado después de la derrota de las revoluciones europeas de 1848. El desarrollo de la situación «global» europea contribuía a dar sustancia ideal y política al desarrollo «material» experimentado por la clase obrera, creándose así las condiciones, a lo largo de la década de los sesenta, para la **independencia ideológica, política y organizativa del proletariado a nivel europeo**.

A partir de este momento, la concepción de Marx y Engels del partido obrero se liga estrechamente con la teoría del crecimiento de las fuerzas productivas y de la correspondiente organización social (50), que pasarán a ser condi-

*Ringgen um die Konstituierung der Arbeiterklasse», en «Zeitschrift für Geschichtswissenschaft». Berlin, 1975, pág. 636 y siguientes.*

(50) Este planteamiento había sido abordado por Marx y Engels en «Die Deutsche Ideologie» como nexos «Relaciones materiales de producción-Conciencia social» (MEW, Bd. 3, pág. 44),

y expresión necesaria, como el propio Marx señalará a Bebel en una carta (30-VI-1869), para el desarrollo del proletariado como clase y del partido obrero a nivel de toda la nación.

Dentro de este contexto teórico marxiano y de la situación objetiva anteriormente señalada, se celebraba (28-IX-1864) en St. Martins Hall (Londres) una reunión internacional de trabajadores de la que habría de salir la decisión de constituir la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.) o Internacional. Marx, que se encontraba entre los invitados, era elegido miembro del Comité Provisional de la Asociación y designado (5-X-1864) para formar parte de la Comisión de Redacción del programa. La labor de Marx cristalizaba en un proyecto de programa que, una vez aprobado, vería la luz en forma de «Adresse» inaugural y de unos Estatutos Provisionales (51).

Ocioso es decir que, habiendo contribuido decisivamente Marx a las formulaciones de la «Adresse» y de los Estatutos, ambos documentos encarnaban los elementos esenciales de la concepción política y or-

*siendo desarrollado como idea de «totalidad histórica», en «Grundrissen der Kritik politischen ökonomie» (Berlin, 1953, pág. 182), y formulado «clásicamente» en el Prólogo e Introducción a «Zur Kritik der Politischen Ökonomie» (MEW, Bd. 13, págs. 7 y 615), como categoría económica de la sociedad. Apoyado en esta teoría Engels analizaba ya en 1865 el caso concreto del movimiento obrero alemán («El problema militar prusiano y el partido obrero alemán». MEW, Bd. 16, págs. 41-78).*

(51) Ausente Marx de la primera reunión de la Comisión de Redacción Weston, Le Lubez y Wolff elaboraban un documento que fue muy criticado por Marx. El Comité Provisional devolvió a la Comisión de Redacción (18-10-1864) el documento encargando a Marx (20-10-1864) la redacción definitiva. El proyecto de programa elaborado por Marx fue aprobado por la Comisión de Redacción (27-10-1864) y por el Comité Provisional (1-11-1864), siendo publicado como Adresse y estatutos provisionales.

ganizativa marxiana. En la «Adresse» se hacía un análisis y crítica del desarrollo capitalista, señalando que el «boom» económico había beneficiado exclusivamente a la burguesía, y desenmascaraba la política represiva de la clase dominante. A modo de corolario, deducía y subrayaba que el objetivo del proletariado era «la destrucción de todo dominio de clase» (52). Señalaba también el carácter internacional de la emancipación, la necesidad de organizar a nivel nacional la clase obrera y de coordinar internacionalmente sus esfuerzos. El Comité Central (desde 1866, consejo General) de la A.I.T., con sede en Londres, era encargado de la labor de coordinación, asignándole la función de una «agencia informativa internacional» (53).

(52) Ver el texto de la Adresse Inaugural y de los Estatutos Provisionales, en Institut für Marxismus-Leninismus beim Z. K. der KPdSU. «Die Internationale in Deutschland (1864-1872). Dokumente und Materialien». Berlín, 1964, págs. 3 y 13. En lo sucesivo, citado como I/D.

(53) Los estatutos fueron aprobados (5-9-1866) en el Congreso de Ginebra. En

En 1864 el movimiento obrero internacional centraba sus objetivos en el desarrollo orgánico, en el «aglutinamiento» nacional. Por esto, la labor específicamente organizativa de la A.I.T. quedaba resumida en la tarea informativa y de coordinación. Consecuentemente, la Internacional era más un punto de convergencia de los diferentes movimientos obreros nacionales, en proceso de articulación, que un auténtico centro organizativo «internacionalista». Incluso, la función aglutinadora del Consejo General respecto a los diferentes movimientos nacionales, quedaba supeditada estatutariamente a las condiciones concretas y a la normativa legal de cada país, estando estrictamente delimitada.

la Conferencia de Londres (1871) se encargó al Consejo General hacer una nueva edición de los estatutos para que todas las traducciones se conformasen escrupulosamente a ella; edición que también fue encargada a Marx y Engels. Finalmente, en el Congreso del Haya (1872) fueron aprobados estos estatutos con la adición del artículo 7-a. Ver el texto en I/D, págs. 676 y 677.



En todos los momentos posteriores a la muerte de Marx, y especialmente en el Congreso de Erfurt, Federico Engels —al que contemplamos en sus últimos años— defendió los planteamientos que ambos habían elaborado conjuntamente.

Las ideas de Marx y Engels sobre la organización obrera habían ido evolucionando después de la disolución de la Liga. Habían constatado el fracaso organizativo del movimiento cartista (54), en el que tantas esperanzas habían depositado, y el surgimiento y desarrollo de movimientos de tipo sindical que se iban convirtiendo, lentamente, en «centros de organización de la clase obrera» (55). Estos centros estaban adquiriendo en los EE.UU., Inglaterra, Francia y Alemania, el carácter de «únicas organizaciones verdaderamente grandes de la clase obrera» (56). Esto es, de auténticas organizaciones nacionales del proletariado. La transformación de estos organismos, de carácter preferentemente sindicalista, en «centros organizadores de la revolución proletaria» (57), era un problema que preocupaba a Marx. Un problema que intentaba resolver, de acuerdo con el esquema ya elaborado de fuerzas productivas-lucha de clases-organización política del proletariado, sobre el terreno, concretamente determinado, de la praxis histórica (58).

En este contexto no puede extrañar que tanto Marx como Engels calificaran la Internacional como «creación natural» del movimiento obrero, fruto de «las tendencias nor-

(54) MEW, Bd. 16, pág. 10.

(55) Idem, pág. 495.

(56) MEW, Bd. 31, pág. 495.

(57) MEW, Bd. 16, pág. 392.

(58) Numerosos autores han señalado la relevancia de este aspecto del discurso de Marx subrayando incluso su importancia para la problemática de la independencia ideológico-político-organizativa del proletariado. Ver, al respecto, A. S. Desgunova: «Marx und der Generalrat der I Internationale im Kampf der englischen Arbeiter um das allgemeine Wahlrecht in dem Jahren 1865-1867», en «Aus der Geschichte des Kampfes von Marx und Engels für die proletarische Partei». Berlín, 1961, pág. 347 y siguientes.

males e irresistibles de la sociedad moderna» (59). La perspectiva marxiana colocaba la Internacional dentro de un proceso histórico que facilitaba su tarea de «unir» los generalizados «movimientos espontáneos» de la clase obrera. Una tarea a resolver de una forma «natural», bien entendido, a condición de que no se pretendiese «dictarles», a los movimientos, o imponerles «ningún sistema doctrinario» (60).

Dentro de este planteamiento teórico, que consideraba nocivos los procedimientos «artificiales de la organización sectaria» (61), se colocaba el esfuerzo clarificador de Marx y Engels durante toda la existencia de la Internacional y la lucha constante, incluso orgánica, contra toda clase de teorías o prácticas; especialmente contra la organización secreta bakuninista.

La dedicación especial de Marx y Engels a la organización de los movimientos nacionales de la clase obrera no quiere decir que hubieran abandonado, en este período, la concepción del partido proletario en beneficio de un sindicato nacional o de cualquier variante de tipo pansindicalista. Sus referencias al partido del proletariado son continuas, subrayando, al mismo tiempo, que el desarrollo industrial impone la existencia de **un partido obrero y un movimiento obrero** (62). Se trata, pues, de un planteamiento que tiene en cuenta la **unidad y diferencia** de los distintos instrumentos de clase necesari-

(59) Marx: «Informe trimestral del consejo general de la A.I.T.» (1-9-1968) MEW, Bd. 16, pág. 322.

(60) Marx: «Instrucciones para los delegados del Consejo Central Provisional sobre problemas particulares» (agosto 1866). MEW, Bd. 16, pág. 195. En este trabajo de Marx se abordaba ya la problemática base del partido de masas.

(61) MEW, Bd. 16, pág. 390.

(62) MEW, Bd. 16., pág. 68 y 70.



Tumba de Carlos Marx en el cementerio londinense de Highgate. Su aportación al movimiento obrero durará infinitamente más que esa cabeza de piedra que inmortaliza su figura.

rios para la lucha emancipadora a nivel nacional y, en perspectiva, la coordinación internacional. Consecuentemente con este planteamiento, sus esfuerzos principales se orientan a crear **partidos políticos a nivel nacional**, a crear **un partido obrero en cada país** (63). Esta batalla era llevada adelante incluso en las condiciones más difíciles. En plena crisis de la A.I.T., en el Congreso de La Haya (2/7-IX-1872) se reforzaba, a iniciativa

(63) Engels: «Carta al Comité Federal español de la A.I.T.» (13-2-1871). MEW, Bd. 17, pág. 288.

de Marx y Engels, el planteamiento original de los estatutos, definiendo el carácter de la clase obrera, del partido, su función revolucionaria, subrayando la necesidad de la **«construcción del proletariado como partido»** para la **«conquista del poder político»** (64).

## EL PARTIDO PROLETARIO NACIONAL

Durante el período de la (64) «Beschluss des Haager Kongresses über die Statuten der Internationalen Arbeiterassoziation» (7-9-1872), en I/D, págs. 676 y 677.

1.<sup>a</sup> Internacional, pero trascendiéndola, se producen dos acontecimientos (Eisenach y la Comuna) de gran importancia para el desarrollo de la concepción del partido del proletariado y cuya ubicación «lógica» corresponde al último período de la vida de Marx. Por este motivo, porque su influencia se reflejaría en la creación de la II.<sup>a</sup> Internacional (1889) y en los últimos años de la vida de Engels, los incluimos también «cronológicamente» en el período en que Marx y Engels «completan» su teoría del partido obrero «nacional».

La actividad de Marx y Engels se centra durante los acontecimientos de la Comuna en conseguir el reconocimiento y apoyo para la recién nacida República francesa, y va acompañada de profundas reflexiones sobre el carácter de la guerra, su importancia y relación con la revolución proletaria. Los planteamientos de la **sociedad, Estado y Partido** pasaban a recomponerse, en una «nueva relación», dentro de un cuadro teórico de la revolución que, además de precisar los distintos momentos y niveles, subrayaba el aspecto «histórico» del desarrollo organizativo del partido. Aquí radica, según nuestro criterio, la potenciación, por otra parte progresiva, de un importante aspecto, teórico y práctico, del discurso marxiano sobre el partido del proletariado. La raíz histórica del discurso organizativo marxiano se desarrolla paralelamente al acento que se pone, cada vez más acusado, sobre el **carácter histórico de las fuerzas sociales** y, consecuentemente, la **relevancia social**, e importancia revolucionaria, de las fuerzas «históricamente organizadas» del proletariado (65).

(65) La expresión «fuerzas históricas organizadas» es de L. Paggi, que ha seña-

En este sentido, puede decirse que la experiencia de la Comuna hacía precisar a Marx algunos puntos de su teoría de la revolución y de la noción de dictadura del proletariado. El esquema «desarrollo de las fuerzas productivas-desarrollo de la organización social» se veía enriquecido por una perspectiva del proceso histórico como «globalidad». Una totalidad, de lo objetivo-subjetivo, en la que la teoría devenía un momento unificante de estructuras, conciencia histórica e incluso de la voluntad y organización de la clase obrera de modificar el mundo.

La creación del primer partido obrero alemán colocado sobre posiciones socialistas y organizado a nivel nacional (66), que merecía a Engels el calificativo de «nuestra organización alemana» (67), era la realización «del verdadero objetivo de la I.<sup>a</sup> Internacional, la creación del partido revolucionario a nivel nacio-

lado, persistentemente, la relevancia de esta idea y su parcial abandono «metodológico» por el epigonato marxista. Ver L. Paggi: «Le Force storiche nell modello marxista di sviluppo», en «Rinascita», Roma, 1973, N.º 16, pág. 23.

(66) En el «Programa y Estatutos» aprobado (9-8-1869) en el Congreso de Eisenach la organización quedaba esquematizada de la siguiente forma: *La militancia y cotización era individual y quedaba fijada y refrendada por el Congreso, que se reunía por lo menos una vez cada año (art. 7). Las modificaciones fundamentales de carácter político, organizativo y económico debían de ser sometidas al refrendo de todos los miembros del partido, expresado por votación individual (art. 11). El Congreso elegía como Dirección del Partido un Comité de cinco miembros (art. 12) y una Comisión de Control, de 11 miembros, que debía de controlar, como mínimo trimestralmente, toda la actividad del Comité. La Comisión estaba facultada para suspender a cualquier miembro de la Dirección, incluso a toda ella, por una mayoría de dos tercios de votos y nombrar a otros miembros, o un comité provisional, que llevasen los negocios del partido hasta el siguiente Congreso (art. 17). Texto en I/D, págs. 408-412.*

(67) «El Congreso de Sionviller y la Internacional» (3-1-1872), MEW, Bd. 17, pág. 477.

nal» (68). Era el ejemplo que debía seguirse en otros países hasta que cada uno contase con su **partido obrero** (69). Se trataba de un partido obrero «independiente», con criterios y objetivos propios, y claramente diferenciado de los sindicatos o de cualquier otra forma de organización de la clase obrera. En suma: era un **partido** capaz de elaborar una **estrategia de clase** y de realizar una **actividad política** que tuviese en cuenta, entre otras cosas, la **relevancia**, incluso para el propio trabajo del partido, de las **libertades políticas** (70) y de las actividades **publicísticas y parlamentarias** (71).

Para Marx y Engels, el partido alemán era la auspiciada organización de «tipo nuevo», el modelo y ejemplo del partido obrero «que se preparaba, bajo las condiciones del período relativamente pacífico, a la conquista del poder» (72). Pero la conquista del poder exigía, en esta perspectiva marxiana, un partido de masas y el partido alemán, aunque organizado a nivel nacional, era todavía un partido de vanguardia, o más exactamente, de «cuadros». Su base programática y organizativa correspondía, en lo esencial, a lo que Marx y Engels consideraban que debía ser el partido obrero pero faltaba su transformación en partido de masas. Una transformación que era tan necesaria como arriesgada porque exigía la unificación de todo el movimiento obrero alemán y, por consiguiente, de los sectores que se reclamaban de Lassalle o simplemente reformistas.

Lo señalado hasta aquí nos permite comprender que Marx y Engels, al mismo

(68) G. S. BzG., pág. 591.

(69) MEW, Bd. 18, pág. 199.

(70) MEW, Bd. 17, pág. 416.

(71) Idem, pág. 651.

(72) B. S. BzG., pág. 596.

tiempo que propiciaban la unificación, **orientasen** todo su esfuerzo, especialmente desde el Congreso de Gotha (22/27-V-1875), a mantener en el «nuevo» partido la mayor cantidad posible de «sustancia» de Eisenach. Esto es, del partido obrero con estrategia y política de clase y con un programa de claro contenido socialista (73).

La política represiva del Estado prusiano y las leyes antisocialistas (1878-90) de Bismarck, que colocaron al partido en la ilegalidad, impidieron el desenvolvimiento «normal» de la socialdemocracia y retrasaron el desarrollo del partido obrero de masas. En los problemas surgidos en la socialdemocracia alemana en los años 1882 y 1884-85, Engels (Marx había fallecido en marzo de 1883) defendía consecuentemente los planteamientos del partido obrero, democrático, revolucionario y nacional. Una vez derogadas las leyes antisocialistas, el partido se daba en el Congreso de Halle (12-18-X-1890) un nuevo estatuto, si bien se continuaba manteniendo lo esencial del antiguo sistema de «hombres de confianza», surgido bajo las leyes de excepción, por lo que el cuadro general organizativo no se modificó sustancialmente. En todos los momentos, especialmente en el Congreso de Erfurt (14/20-X-1891), Engels defiende los planteamientos elaborados conjuntamente con Marx (74). En los últimos

(73) MEW, Bd. 19, págs. 160-164.

(74) H. Bartsch: «Die interne Juni-Entwurf zum Erfurter Program», en «Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung». Sonderheft zum 150. Geburtstag von Karl Marx. Berlin, 1968, pág. 171 y siguientes. Conviene subrayar que tanto Marx como Engels rechazaban las interpretaciones «mecanicistas» y «voluntaristas» de la concepción del partido, habiendo señalado la estrecha «relación» existente entre la «insuficiencia» de las relaciones de producción y la «situación» de clase con las «insuficiencias teóricas» del partido (MEW, Bd. 19, pág. 193 y siguientes).

años de su vida sigue con interés la batalla interna del partido, las controversias de 1892 y 1894-95, muriendo (5-VIII-1895) sin alcanzar a ver las modificaciones organizativas centralizadoras del Congreso de Jena (17/23-IX-1905).

## CONCLUSIONES

En la problemática del partido del proletariado se pueden distinguir perfectamente tres períodos, de diferente extensión y caracterización, de acuerdo con la **elaboración teórica, nudos políticos y praxis** de Marx y Engels.

### PRIMER PERIODO: 1842-1852

El primer período comienza con la colaboración de Marx en la «Rheinische Zeitung», verdadera militancia política, y finaliza con el proceso y disolución de la Liga Comunista.

El discurso de Marx y Engels en este período se caracteriza por la aproximación teórica a los problemas de la organización del proletariado («Manuscritos Económico-filosóficos» y «Sagrada Familia»), concibiéndose el proletariado como clase «en sí» y «para sí», como elemento fundamental de la sociedad comunista. Una clase sobre la que reposa la iniciativa dialéctica para superar el capitalismo y una dialéctica que es necesaria para acceder a la sociedad comunista (75). La controversia ideológica y política en este período contribuye a dar coherencia ideal y organizativa a la clase obrera, a organizarla como partido político, y ayuda a transformar el instrumento disponible (Liga de los Justos) en el partido comunista del proletariado (Liga Comunista), contrastándolo en la praxis revolucionaria.

(75) MEW, Bd. 2, págs. 430 y 560, y Bd. 3, pág. 34.

## MOMENTOS HISTORICOS FUNDAMENTALES

- Controversia ideológica.*
- Controversia organizativa.*
- Transformación de la Liga en Partido Comunista.*
- Revolución de 1848-49.*
- Disolución de la Liga Comunista.*

## MOMENTOS ESENCIALES DEL DISCURSO ORGANIZATIVO

- Elaboración de la concepción materialista de la historia y reconocimiento de la misión emancipadora del proletariado.**
- Organización del proletariado como Partido, independiente, revolucionario y comunista.**
- Elaboración de la estrategia y táctica de los comunistas para el proceso revolucionario.**
- Crítica de la organización sectaria, incluida la modalidad secreta-pública, como organización básica del proletariado.**

La idea central que ha ido tomando cuerpo durante los 10 años de este período es la **clase obrera organizada como partido** y la del **partido como vanguardia** intelectual y política del proletariado. El eje de este discurso pasaba por la caracterización del partido como «articulante» de la clase y se apoyaba en: a) el reconocimiento de la «comunidad de intereses del proletariado»; b) la relación de lo teórico-político y lo práctico (ideación); c) el reconocimiento de lo concreto determinado, como factor «diferenciador» del hecho organizativo; y d) el reconocimiento de la «forma política» de lucha como específica de la actividad del partido (76).

La crisis de la Liga y la nueva perspectiva organizativa (horizonte carlista) no permiten afirmar la existencia de una

(76) MEW, Bd. 4, págs. 41, 180 y 341.



Los sucesos checoslovacos de 1968 —de los que vemos un momento de la entrada de los tanques soviéticos en Praga— añadieron elementos nuevos de análisis y crítica dentro del comunismo internacional.

«continuidad organizativa» (1847-1851-1852) en la ya «acabada» («geschlossene») concepción del partido de Marx y Engels (77), ni tampoco una «mutación» o censura (1850-1852) en la concepción (78). Se trata, a nuestro juicio, sólo de un momento importante, «periodizador», de un proceso dialéctico de formación de la concepción del partido que tiene en cuenta: a) **La definición de coordenadas fundamentales** (teórico-políticas) para la «diferenciación» e «independencia» del partido; b) **El análisis de la realidad concreta**, y las correspondientes formas organizativas, modificadas de acuerdo con el desarrollo de esta realidad y de la necesidad de la lucha de clases; y c) **La organización del proletariado como Partido**, como vanguardia consciente y, orgánicamente, para la lucha política.

(77) Tesis sostenida en B.S. IBzG., pág. 581. Es opinión oficial y, por lo tanto, «ortodoxa».

(78) En esta dirección se inclina U. Haufschild: «Partei und Klasse bei Marx und Engels». Philo. Diss. Frankfurt am Mein, 1965, pág. 52.

## SEGUNDO PERIODO: 1864-1874

La valoración exacta de la problemática organizativa de este período exige un estudio previo del interregno 1852-1864, porque se trata precisamente de uno de los momentos más importantes de la elaboración teórica de Marx y Engels, donde se procede a la reelaboración de experiencias del primer período organizativo. La concepción del partido se ligará estrechamente, en lo sucesivo, al desarrollo de las fuerzas productivas y de la organización social, culminando en la idea del **Partido proletario de carácter y nivel nacional**. Este planteamiento encontraba apoyo teórico en la «coincidencia» de la organización obrera, partido del proletariado, con el movimiento real de la historia, que se identificaba con el comunismo. El enfoque encontraría su campo operativo, al compás del desarrollo económico-social del ciclo 1857-1866, en la creación de la Internacional e iría tomando

cuerpo a lo largo de su existencia (1864-1876). En este contexto la A.I.T. pasaba a actuar, consecuentemente, como «propulsora» de los movimientos obreros nacionales, como centro de información y coordinación, y como «recipendiaria», a niveles teóricos y prácticos, de las experiencias fundamentales del período.

### MOMENTOS HISTÓRICOS FUNDAMENTALES

- a) *Experiencia organizativa de la A.I.T.*
- b) *Experiencia del Partido Socialdemócrata Alemán.*
- c) *Comuna francesa.*
- d) *Crisis de la Internacional.*

### MOMENTOS ESENCIALES DEL DISCURSO ORGANIZATIVO

- a) **Unificación del movimiento obrero, con diferenciación de sus instrumentos (Sindicato-Partido).**
- b) **Organización del partido nacional.**
- c) **Carácter democrático de la organización, antisectario y antidoctrinario.**

- d) Coordinación internacional del movimiento obrero.
- e) Necesidad de la conquista del poder político.
- f) Carácter histórico de las formas organizativas.

La idea central que preside estos 10 años era la de una organización del **partido nacional**, instrumento que facilitaría la **intervención consciente del proletariado en el proceso histórico**, en ese proceso de la «revolución social que se desarrolla bajo nuestros ojos» (79). Se trataba de un **proceso organizativo interno** al propio desarrollo económico-social y político-cultural del capitalismo (80).

### TERCER PERIODO: 1875-1895

De los 20 años de este período, 8 corresponden a un trabajo conjunto de Marx y Engels y 12 a la labor solitaria del último. Labor que algunos estudiosos han llegado a calificar, precipitadamente, de «revisiónismo engelsiano». Desde el punto de vista de la problemática del partido, de la organización del proletariado, tal calificación carece de fundamento. El período presenta una relativa unidad y refleja la temática específica de los acontecimientos relevantes de la vida interna del movimiento obrero internacional y, sobre todo, del partido «pilotado» alemán. La idea organizativa de Marx y Engels, des-

(79) MEW, Bd. 14, pág. 439.

(80) Se trata de una relación dialéctica múltiple, dentro de la globalidad histórica, del desarrollo del capitalismo, del proletariado, de las condiciones de la revolución social y de las formas organizativas del partido (MEW, Bd. 18, pág. 273). Marx y Engels fundamentan la «cientificidad» de su discurso teórico en la propia realidad (materialidad) de las «formas sociales», entendiendo esta realidad como totalidad histórica. Para una profundización de la problemática, ver A. Gargani: «La scienza e la vita sociale». Torino, 1976, especialmente los capítulos 8 y 9.

pués de Engels solo, arranca de la constatación del fracaso organizativo del movimiento cartista (81), de la propia crisis de la A.I.T., y se orienta, en la perspectiva de las Trade Unions como «única organización verdaderamente grande de la clase obrera» (82), a desarrollar los «centros organizativos de la clase obrera» (83) para para construir el gran partido obrero nacional. Partido que no se encerraba en la experiencia estricta de Eisenach porque éste, como los hechos demostraban, continuaba siendo un partido de vanguardia, de «cuadros», que no lograba transformarse en un «partido de masas». Para superar estos «límites» se iba a la unificación del movimiento obrero; esto es, el de raíz marxista con el de impronta lasallana, en «Gotha» procurando Marx y Engels («Randglossen») mantener el esquema fundamental del partido de Eisenach. Un esquema que se resumía en el carácter de clase, democrático, revolucionario y socialista. El concepto desarrollado en este período, de **partido de la clase obrera de masas** no significaba la eliminación del aspecto de «vanguardia», que continuaba siendo un atributo, sino la negación-supervención en una **unidad dialéctica**. Esto es, en el **partido de masas, nacional, del proletariado**. El partido de masas era concebido como un movimiento de la clase obrera que, por ser históricamente mayoritario, representa a toda la clase pero sólo puede organizar a una parte de ella. Se trataba de un partido de «tipo nuevo» concebido como parte «consciente» (en cuanto tal, también vanguardia revolucionaria) de la clase obrera. De un partido que se organi-

(81) MEW, Bd. 16, pág. 10.

(82) MEW, Bd. 31, pág. 495.

(83) MEW, Bd. 16, pág. 197.



zaba de una forma democrática y antisectaria y que, al mismo tiempo, reconocía la existencia y legitimidad de otros partidos proletarios («Manifiesto Comunista»).

Los momentos fundamentales de la actividad organizativa de este período y los nudos esenciales del discurso, muestran la coherencia entre realidad y elaboración teórica. La **relación directa** con esta **realidad** y los esfuerzos hechos para **comprenderla y transformarla**; lo que iba mucho más allá de un mero «reflejarla» de una parte no pequeña, ya en este período, del epigonato.

### MOMENTOS HISTORICOS FUNDAMENTALES

- a) Unificación de Gotha.
- b) Creación de partidos socialistas en Europa.



La progresiva toma de conciencia histórica y el perfeccionamiento del instrumental crítico dentro del marxismo, han dado lugar al fenómeno del «eurocomunismo». Cuyos máximos representantes (Carrillo, Berlinguer y Marchais) aparecen aquí durante la reunión tenida en Madrid este mismo año.

- c) Creación y experiencia de la II Internacional.
- d) Aparición del «revisionismo» en el movimiento obrero.
- e) Congreso organizativo de Halle.
- f) Congreso programático de Erfurt.

#### MOMENTOS ESENCIALES DEL DISCURSO ORGANIZATIVO

- a) El partido de masas, nacional, democrático, revolucionario y socialista.
- b) El partido como forma política de lucha del proletariado.
- c) Dialéctica de la evolución-revolución en la estrategia y táctica.
- d) Carácter histórico de las formas organizativas.

- e) Relevancia del partido como fuerza histórica organizada.
- f) Nuevos aspectos, prioridades, en las formas y técnicas de la actividad del partido.

La idea central de este discurso se orienta a buscar «las bases reales» del movimiento reivindicativo y de la conciencia política obrera en los «elementos reales del movimiento de clase» (84). Para lograr esto, los análisis de lo «concreto determinado» se presentan acompañados de un planteamiento dialéctico y de una militancia revolucionaria, que les permite «coger» lo específico de la realidad, la unidad de la diversidad y su carácter histórico.

(84) MEW, Bd. 32, pág. 569.

En resumen, la concepción del partido del proletariado de Marx y Engels es el resultado de un análisis de la realidad concreta, realizado sobre la base de materiales históricos y experiencias propias, en busca de leyes de tendencia del desarrollo histórico y de la correspondiente organización del proletariado. Se trata de crear y desarrollar la organización del proletariado «adecuada» a los objetivos y tareas de clase, a las estructuras económico-sociales y formas políticas de lucha. De un tipo de organización que tenga en cuenta la dialéctica social y que esté «a la altura de las circunstancias históricas». En este sentido, cabe afirmar la existencia de una **continuidad metodológica** en la concepción, pero de ninguna manera se puede hablar de la existencia de principios organizativos «permanentes» o de una «doctrina» del partido y de la organización que abone cualquier clase de ortodoxia o continuismo. La teoría y praxis, marxiana y engelsiana, del partido proletario evidencian un esfuerzo permanente por construir un movimiento socio-político y un partido del proletariado unitarios y autónomos. Un esfuerzo constante tendente a desarrollar estos instrumentos de la clase obrera en el transcurso de un debate de las diferentes posiciones políticas y sindicales proletarias, y a través de un funcionamiento cada vez más correcto y pleno de la democracia. Se trata, pues, de una **refutación radical de cualquier dogmatismo**, teórico, político u organizativo ■ **M. P. S.**